

XXX-7
La Semana Gráfica

10



Sevilla

Carmelita Palacios
Biblioteca Nacional de España

30 cts.

Periódicos, Obras de lujo y
Revistas ilustradas.

TRABAJOS COMERCIALES DE TODAS CLASES

Prontitud y Esmero.

IMPRESA BERGALI

ÚNICA CASA EN SEVILLA QUE IMPRIME
OBRAS DE MÚSICA.



AMOR DE DIOS, núm. 33

Teléfono 827

La Semana Gráfica

Director: Lázaro Somoza Silva

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 33.—SEVILLA

JORNADAS EN LA SOMBRA

•••••

EL RÍO SE HA MUERTO

Esta tarde de domingo tiene el encanto cuadrículado de un asueto oficial y periódico. Para mí trae el recuerdo inocente de los quince años, con las figuras estelares de una fantasía pueril.

No sé por qué me pongo un poco triste ante este cuadro de personas que caminan arrastrando los pies, en una pereza de todo su organismo, que acaso por la "obligación" de holgar un día cada siete, se sienten más amustadas y más viejas.

Caminamos a lo largo del paseo, de regreso a la ciudad, y en la triple hilera de árboles, sobre los que las sombras del anochecer caen silenciosas, como pájaros mansos que buscasen sus nidos.

Hemos hablado durante dos horas de arte, de pintura, y en nuestra charla hemos puesto la santa indignación de nuestros corazones puros contra los mixtificadores del sentimiento, contra los malos espíritus que no tuvieron sensibilidad ni perspectiva, para sentir y para ver este exquisito paisaje de Sevilla.

Somos dos poetas y un pintor. Dos poetas un poco raros, anti-académicos, sin metro y sin melenas sucias y un pintor también más allá de las líneas clásicas, sin figuritas adobadas para los eternos convalcientes del buen gusto...

Nuestras palabras han tenido la virtud de sonar limpias, con la emoción de nuestro ideario estético y han descorrido nuestra alma ante este instante inefable del paisaje, que ha caído en una abstracción de toda su belleza.

El pintor nos habla del color. Es maravillosa esta sinfonía de

matices, esta fiesta espiritual y alfísimas del color, donde el blanco, el verde, el rojo, el negro, el azul, se unen de forma tan armónica, tan suave, que sin perder cada uno de ellos la intensidad de su expresión, parecen dormidos en un afecto solidario.

Hay en todos una gran cordialidad inmaterial que es el enlace único de tanta nota viva, palpitante de luz y de sugestión, inmortalizadas por ellas mismas en la temblorosa emoción constelada de sus graduaciones... Más allá de nuestra sensibilidad de artistas, el alma del paisaje, la estilizada gracia del soberbio cuadro, abre un claro en nuestro panorama espiritual, por donde se entra en nuestros sentimientos hasta correr por los hilos azules de las venas, una inquietud de volar, de bañarnos las ideas en ese venero de luz callada, tan exactamente inconcebible, que por no visto diéramos.

••

Los faros del puerto brillan serenamente pálidos y a lo largo del río son como los globos verdeclaro de una verbena silenciosa, de una fiesta de la noche en sus nupcias con la inmortalidad. Pero el río está acostado, tendido en su lecho de arenas gloriosas y no puede mirar la belleza del paisaje.

El río está muerto—dice el pintor. Y los tres, en las murallas del puerto, contemplamos el ocaso del río, que jadea vencido en el hierro de sus barcos y solloza en la prolongación de sus sirenas.

Traemos en los ojos la visión municipal del paseo y queda destrozada ante este aletazo del cre-

púsculo, cuando el sol, deshecho, se vierte sobre la copa de los árboles y pone entre los claros de sus hojas las pasionarias de su fuego.

El río está muerto—repetimos. Y así es ciertamente. Su cuerpo se ha extendido en la caja de su cauce y quedó rígido, sin una palpitación de sus ondas. Quizás por esto los faros alumbran silenciosos, dejando caer los discos de su luz densa como extrañas siemprevivas...

Las gentes pasan sin enterarse de la agonía del río y se alejan con la indiferencia de los ciegos, con la torpeza de los ciegos. Nosotros, no; quedamos allí hasta recoger el último suspiro del pobre enfermo abandonado, y somos, acaso, los únicos cronistas del suceso. Hemos roto la inutilidad de nuestras palabras y miramos atentamente. Todo está quieto, profundamente hundido. Las barcas, erguidas, con sus palos hieráticos, hacen guardia al gran cadáver y dejan caer la oración de sus cuerdas. También el cielo le arrojó un pedazo de su lienzo y es este sudario que vemos con reflejos de estrellas y con las lágrimas temblorosas de los faros. Debajo de él, en la horma de su lecho, el río duerme el sueño de los poetas, de los conquistadores y de los héroes.

ADOLFO CARRETERO.

GRAN HOTEL
DE ROMA
REFORMADO

LA CRUZ DE JUNIO

Cuando viene la banda militar para la Cruz del Cerro, en la estación pueblerina se agolpa la gente curiosa... Las mocitas, compuestas, con sus trapos festivos; los grullos estiran los pescuezos hacia el paso a nivel remoto; creen, de un instante a otro instante, ver surgir, entre los eucaiptos lontanos, la panza negra de la máquina... Varios petimetres, con el pelo en pie y sendas trabillas en las americanas estivales; algunos presbíteros; los tamborileros del Rocío; tres factores; un mozo de estación y la vieja de los altramuces, completan el concurso impaciente... Por fin, el tren; primero el abigarrado conjunto de los coches en marcha, con las ventanillas rebosantes de cabezas en racimos... Luego, el estrépito de la parada—frenos chirriantes; gritos; pregones; rebullir de viajeros que llegan o que marchan...

Y los soldados. El sol de Junio rompe sus luces en el instrumental bruñido y flamante... ¡Oh, la marcial alegría de los uniformes policromos entre el gentío!... La tambora—roja y dorada—hace su aparición solemne por el hueco de una portezuela... La *tambora gorda* es... pequeña, fina, insignificante... ¿No observaste, lector?... A mejor banda, bombo más misero... Dicen en el pueblo que las músicas de la ciudad suenan poco. Hay más: muchos conspicuos del Llano prefieren la banda de Pajares, con su rotundo chin chin...

¡En cambio, el pito gordo!... ¡Oh, el pito gordo de las bandas ciudadanas!...—Muy buena debe ser esta música—piensan los pequeños, admirados—cuando trae este pito... Y las mujeres, comentan; piadosas:—¡Pobrecito el soldado que lo lleva!...

Alegría; mucha alegría en el pueblo blanco y limpio. La banda se reúne—¡por fin!—cabe el fieltro de consumos, al comienzo de una calle luminosa y recta, de casas bajas, que lleva el nombre del cacique. Espectación... Y luego el paso doble; el bullicioso paso doble, acariciante, mágico, delicioso... Este paso doble no es uno determinado y fijo; es una com-

posición cualquiera; pero, a poco que se piense, cada año, se adivina la que ha de ser.

Así, ahora,—puedes jurarlo, lector,—avanza marcialmente la banda de soldados entre la multitud pueblerina, que tararea, entredientes, coreando, el pasodoble que toca la música:

“...Como el vino de Jerez
y el vinillo de Rioja...”

Delante va la gentil cabalgata del Romerito... “El romero está en la mata, florido, en el mes de Abril”, dice la copla popular de Cruces. Esto no quiere decir que, en otros meses, no florezca. Casi siempre se encuentran matas de romero florido.

El romero, aromático, jugoso, con sus tallos duros y rectos, con sus pequeñas hojitas puntiagudas, forma en los cabezos de la sierra pequeños macizos verdinegros, salpicados de frágiles florecillas azules... Parece que el cielo azul ha salpicado de azul el romeral...

Los jinetes hicieron provisión abundante de la yerba olorosa—propia para adornar nacimientos y Cruces de Mayo—y aquí están, bajo el sol, trayendo al pueblecito los perfumes agrestes, como una optimista ráfaga de salud...

Romero en los jaeces de caballos y burros; y en los pechos y en las cabezas de las mozas gentiles que cabalgan, valientes, en las grupas; y en los anchos sombreros andaluces de los caballeros campesinos...

Romero en las ruedas de los carros; y entre los cascabeles de los coches; en las altas Cruces de los gallardetes; y hasta en el tamboril...

Toda la cabalgata es romero... El sol y el vino pusieron la alegría; las yerbas de los montes bienolientes pusieron sus perfumes; las mozas, su belleza.

Hay un divino estrépito de crótalos, panderetas, cascabeles, coplas, voces y risas. Y la música:

«Banderita tu eres roja;
banderita tu eres gualda...”

...El chocar de herraduras y el

rodar de carretas—como las del Rocío—sobre los empedrados toscos; el pumpuneo sordo y tenaz de los tamboriles; y los altos traquidos de voladoras y cohetes son notas graves y desafinadas, en la algarabía musical, al paso del cortejo...

«Vamos por el romerito
vamos en gracia de Dios...”

¡Id, en gracia de Dios por el romerito, que «el romero está en las matas» de la sierra «florido, en el mes de Abril» y «en el de Junio!»... Adornad las carretas rociaras, y traed haces; muchos haces... Dejad, a vuestro paso, una estela vivificante de perfumes montunos, en las calles... ¡Y una ráfaga, bienhechora y bendita, de optimismos fragantes, en las almas!...

—Po digo yo, que ya no pegan Cruces... ¿Quién ha visto Cruces, después de la carreta y después del Corpu?

—Pero, mujé: si no púo sé ante... Mira, pueo ajustarte la cuenta, con el *armanaque* a la vista, como los *escribano*: El *primé* domingo, lo cojieron *ustedes*, con las de Caú; con la mala intención de *jacernos* la Pascua... ¿Por qué no jizo la *Crú der Llano* su función *er día tré*, como ha *sío* siempre?... Bueno, *po* al otro domingo, fué *er* Rocío; y ni *ibamo* a *jacé* la fiesta más solo que un sereno, ni tampoco *ibamo* a *dejá* nosotros *e dí* a *resarle* una *save* a la Blanca Paloma... A *lotro* domingo; se *locurrió* *ar* Rey *di* a Sevilla, a no sé qué cosa de que van a *regá* con *er* río,—*ímia* tú, *pa* eso, *llamá* na *meno* que *ar* Rey!—y por eso no *púo* *vení* la música...

—...Y por qué no se conformaron *ustedes* con la música de Pajares, como *nosotro*?

—¡Eso *quisiás* tú, y *toas* las compuestas *esmayás der Llano*! *Sordaos* y *sordaos* tenéis que tragá... *Po aluego*, *er* día *e* San Fernando, que cayó en *lune*, y *tos* los año le tienen que *descubri* *er* cuerpo su *día* con *tropa* y *tó*; y, claro está, los *sordaos* de aquí, no iban a *llegá* con tiempo... Y *er* *primé* domingo de Junio, la feria *er* Valle, que se *quea* *er* pueblo vacío y sin *armá* viviente... De modo, que ya ves tú que no ha *podío* *sé* ante... *Asín* e que el doce de Junio; y a mucha honra; y muy contenta; y con música de regimiento; y un ca-

ónigo pa pedricá; y que rabien ustede; y ahora es cuando podei cantá copleta...

—La Cruz del Cërro no encuentra banda pa le procesión; detrás irá Anastasillo, tocando un acordeón.—

...¿Conque un acordeón, eh?...
¡Sordaos y sordaos tenei que tragá!

—¡Anda de ahí, que no se *pué* *hablá* contigo!

—¡Eso, tú; que siempre vienes picando con la *jachita*!

—¡Escandalosa!

—¡Suave!

—¡Burra escanchá!

—¡Paragua portugué!...

TELÓN.

..

Repican las campanas locas con claro regocijo mafinal... La Cruz de Mayo—fornada de oro y sedas—triumfa en las calles pueblerinas, bajo el sol de Junio... El sol, la hace brillar, y parece una milagrosa Cruz de sol...

En las almas, florece el optimismo, como una flor azul... Se diría que el cielo azul, ha salpicado las almas de divinas florecillas azules...

Repican las campanas locas... También, en los pechos,—con claro regocijo mafinal—repican, alocados, los corazones...

PEDRO A. MORGADO.

cómicos modestos que recorren nuestros pueblos, aparecerá por efecto del andalucismo andariego de los comediantes, sin ninguna violencia y sin que resulte incongruente, como cuadro colorista y peculiar de nuestra tierra, ya que siempre fué la mujer alina, carácter y numen de los pueblos. Ya no lo auda nadie; el teatro quinteriano es una deliciosa apología de las andaluzas.

—Por eso debemos un homenaje de admiración y gratitud a Serafin y Joaquín Alvarez Quintero. Homenaje nuestro, íntimo y exclusivamente nuestro.

—¿Cómo?

—Algún día—acaso no muy lejano—nos reuniremos un poco adoroizadas las damas principales y las muchachotas del pueblo; es decir, todas las mñjeres de Arenales del Río, en una fiesta sin precedente que será sonada en España. Y mientras Serafin y Joaquín nos recitan sus preciosos discursos rebosantes de piropos, temiendo por escenario unos pinos en el paisaje espléndido de nuestra campina en un día primavera, los coronaremos de rosas mañaneras. Estarán los dos poetas un poco raros con el atavio y hasta en situación cómica; pero, ¡no importa! En estos asuntos pone más el corazón que las miradas.

—¿Y en el Parque sevillano, al pie del monumento a Bécquer?

—Tendría más solemnidad el homenaje; pero sería menos grato a la ingenua musa quinteriana.

—En el Parque, la nieta de la Reina Mora, les recitaría unos lindos versos aprendidos en la escuela y les ofrendaría unas flores... y un beso.

MARIANO LÓPEZ MUÑOZ.

Las mujeres andaluzas en el teatro de los Quintero

¿Quién que haya viajado por los pueblos andaluces no ha estado alguna vez en Arenales del Río y en Puebla de las Mujeres? Por ellos pasea con frecuencia el cronista su errante espíritu, y en ellos suele recojer algunas florecillas del andalucismo sentimental para ofrecerlas al lector entre divagaciones sin transcendencia.

Y en Arenales del Río me decía una espléndida jamona, gran señora en aquel escenario pequeño y pintoresco:

—Entre los que triunfaron son los Alvarez Quintero los únicos que han sabido comprender y sentir el alma de nuestras cosas, porque ellos son en el teatro los únicos también que han sabido pintar con realidades de calor y vida y con sutilezas primorosas la ingenuidad y la sencillez tan nuestras.

—Y la gracia.

—Sí, y nuestra femenina gracia, que en mí no es vanidad lo diga, puesto que ya camino extramuros de la juventud.

—No es lisonja, lo que constituye afirmación de una singular manera de ser.

—Es que no somos distintas al retrato que nos hicieron los Quintero; es que no podemos admitir como contrafiguras nuestras las caricaturas que abundan de nuestro ingenio y de los apa-

sionamientos y ternuras de nuestro corazón, hechas con miras a las simpatías que en el mundo suscitan los gestos y rasgos del pueblo andaluz.

Asentía yo embelesado al discreto discurrir de la dama e insinuaba mi opinión de que nunca dejaba Andalucía sin protesta, cuanto constituye falseamiento de su verdad lozana.

—Todo eso está muy bien y seguirá estándolo; pero no nos absuelve—a nosotras—de un pecado de ingratitud o de olvido con los Quintero: le debemos un homenaje, que por ser nuestro resultaría originalísimo.

—En efecto, la labor entera de los ilustres comediógrafos sevillanos se puede reducir en esencia a presentar caracteres, conflictos, problemas y lances pecunales que se refieren y atentan a la mujer en la tierra de María Santísima. Y tan es así esto, que aun en las obras de color local distinto; es decir, en las que se desenvuelven en un ambiente ajeno al de Andalucía, se advierte una declinación de los bondadosos autores hacia nuestras cosas y hacia los relampagueos de vuestra alma tan delicadamente femenina. Obra cuyo asunto y cuyos personajes sitúen en Castilla, si para su interpretación cae en poder de esos

Gran Sastrería
CASA SUBIRÁ

O'DONNELL, 30 y 32

SEVILLA

Rosarillo "La Pretenciosa"

—Zeño Manué, sabe uste lo que ha hecho Pacorro el estancero?—preguntó Rafael mientras amarraba las riendas del caballo a unas argollas empotradas en la pared.—Pue ha matao a su hija porque no sé quién le fué con er cuento de que si tenía o no que vé con er médico, con don Cabeza como tó le decimo. Der pueblo vengo y allí tó er mundo está revolucionao. Uno disen que é verdá que la niña se entendía mu íntimamente con er médico, y otro que nó, que eso no é má que una calumnia. Totá que el «prove» s'ha labrao su desgracia.

Er sino de los padres—dijo el «zeño Manué» triste y sentenciosamente.—Mía, yo tengo una hija que la quiero como la Madre e Dió quiere a su Divino Hijo. Po bueno, quisiera mejó verla muerta que deshonorá.

Un abejorro rozó con su panza peluda la frente sudorosa de Rafael, y el alma de este tembló supersticiosa.

—¿Vamo a hablá de otra cosa, zeño Manué?—propuso el moquito.

A una voz cantarina se le oyó decir:

«Vágame San Rafae
en lo mejó de mi sueño
me despierta tu queré».

¡Niña!—gritó el «zeño Manué»
—sal que te esperan.

—¿A mí? ¿Y quién me espera,
padre?

—¿Quién ha de ser «esaboria»!
—Y dirigiéndose a Rafael:—Demasio sabe que está tú aquí, pero se quiere hacer la desentendía. Miala, ya viene pa acá. Parece talmente un capuyito de oló—. Y entró en la casa con andar torpe, porque eran muchos los años que el «zeño Manué» había vivido.

Pero se había dado traza para modelar aquel capullito de olor. Rosario se llamaba la hija del «zeño Manué», y Rosarillo, —la Pretenciosa,—le decían en el cortijo y fuera de él: tenía el cabello castaño claro, los ojos garzos, el color de su cara moreno dorado muy sensual y el cuerpo menudo y vivaracho.

Hermosa pareja. Él buen mozo, guapo, joven, pletórico de salud. Ella menuda, preciosa, casi una niña, lozana. Veñle cómo se

arrullan. Observad cómo los ojos negros de él brillan y se adormecen al posarlos sobre ella. Pero sigan mirando y verán que ella se vuelve hosca y él suplicante. Oigamos lo que dicen:

Ella.—¡Josu! Qué pesao te pone.

El.—Tú misma lo ha dicho. Te ha puesto má compuesta que otra vez porque hoy viene el zeñorito.

Ella.—Bueno, y qué. ¿Quizá tenga tú celo del zeñorito.

El.—Celo... no. Pero ca vé que viene me quita hasta el sueño, no sé por qué.

Rosarillo, cuando las mariposas de las ilusiones revoloteaban en torno suyo, hablaba de un mundo de riquezas y bienestar, que hacía entristecer a su novio. Sin que nadie la soliviantara sus sueños de ilusiones, no serían otra cosa que eso: sueños, ilusiones. Pero ante el lujo que traía el señorito y las amigotas que le solían acompañar, no sabía Rafael hasta qué punto se podría contener su novia para no caer, y este pensamiento le entristecía. Su inclinación al lujo era la causa de sus riñas. Por esa misma inclinación la llamaban la Pretenciosa.

Ruidos de cascabeles, trotar de caballos y chasquidos de látigo hendieron el aire. El «zeño Manué» llamó a su hija, y Rafael, montando en su jaca, se alejó del cortijo, a cuya puerta se había parado el coche que traía al señorito. El viento, zumbándole en los oídos, pareciale repetir la frase del «zeño Manuel»: «Antes muerta que deshonorá»; e instintivamente se llevó la mano a la frente en donde aún parecía sentir el roce del abejorro.

Más de ocho días habían transcurrido. Sólo una vez pudo Rafael hablar con su novia y de aquella entrevista salieron disgustados. Ella le enseñó unos zarcillos regalo del señorito, y él trató de arrojarlos a la alberca. Ella le apostrofó. Y cuando al despedirse Rafael le preguntó: ¿Hasta cuándo luz de mis ojos?... Ella hizo un mohín de orgullo y contestó:—Hasta... qué se yo.—Fueron estas las últimas palabras que Rafael oyó de labios de su novia.

Desde entonces no la había vuelto a ver a solas. Alguna vez que otra se encontró con el «zeño Manué». Este andaba triste y apesadumbrado, y Rafael empe-

zó a sospechar que algo grave sucedía en el cortijo. Hasta que...

Por el camino bordeado de pitas y chumberas que le servía de atajo iba un anochecer Rafael, caballero en su jaca, canturreando una copla serrana; cuando se encontró con la tía «Dolore», bruja adivina, curandera del mal de amores. todo en una pieza, arrugada por los años y carcomida por la miseria. No le extrañó verla por aquel sitio, lo que sí le causó espanto fué la mirada que le echó.

—Bendita sea la Magdalena que me ha guiao por este camino.

—Con er dinerillo que tú me va dá tendré para emborracharme esta noche—dijo la adivina con su boca llena de baba.

—Pero me tiene que dá ante un bebeizo para olvidá mis penillas—le propuso Rafael.

—¡Pa tí ya no hay remedio, chavól!

—¡Por qué! ¿vamo a vé?

—Dame dinero—dijo la tía «Dolore».

—Toma, tó lo que tengo—y Rafael le dió unas monedas de plata.

Los ojos de la bruja brillaron codiciosos y agradecida le dijo:—Desgraciao, oye el galopá de un caballo, po corre tra él que puede que alcance tu felicidad. La paloma huye.

—Que dice, mala vieja—requirió Rafael con elsemblante livido.

—Que Rosarillo huye del cortijo, pa siempre, mocito rumbo.

La jaca, suelta las riendas y espoleada por Rafael corría velozmente. Este acariciaba entre sus manos la escopeta. Estuvo a punto de darles alcance. La vió. Sentada sobre las ancas del caballo rodeaba su brazo la cintura del galán. Pero su jaca, tan brava, tan valiente, resbaló y cayó. Rafael, sin incorporarse y ciego de rabia disparó los dos tiros de su escopeta. Y una masa informe rodó por tierra. Tambaleándose como un ébrio se acercó, y sostuvo entre sus manos la cabeza ensangrentada de Rosarillo.—Si al menos hubieran caído los dos—dijo, y mirando hacia el firmamento, cuajado de estrellas profirió un juramento.

Y los olivares le prestaron refugio aquella noche aciaga.

— Por querer cumplir su juramento, por querer matar al señorito, fué por lo que no hizo caso cuando le dieron el alto. Y su cuerpo vino a tierra acribillado a baja-

zós. Llevado al cortijo, pidió ver al «zeñó Manué» y éste, en un estado de completa idiotez, acudió al llamamiento del moribundo, y supo perdonar. Y cuando sintió que la mano de Rafael que entre las suyas retenía, se ecrispó y se cubrió de un sudor frío, viscoso, sudor de muerte, se inclinó sobre él y cerrándole los ojos le besó en la frente. Cuando se enderezó tenía el semblante al parecer normal, pero pronto soltó una estridente y aguda carcajada: «Antes muerta que deshonrá».

Y era que la Locura que se había adueñado del desgraciado, estrujaba su cerebro entre sus manos de avara.

J. GÓMEZ CEÑAL.



No procedo de casta de hidalgos de gotera ni sé qué son blasones, ni torres ni castillos; mi sangre no es la sangre de señores feudales, pero yo, ser pudiera señor de horca y cuchillo.

La historia no recuerdo de mis antepasados ni si arneses tuvieron, pergaminos o escudos; no sé si fueron hombres de la ciudad, o fueron guerreros formidables o campesinos rudos...

Yo sólo sé decirte que tuve por herencia esta sonrisa mía de pícaro juglar que es franco escepticismo y una rancia hidalguía que todo lo comprende y sabe perdonar.

Y aunque te cuente alguno que es mucho mi talento puedes, íntimamente, negar su buena fe; quien te habla no miente: mi horror a la mentira lo tengo comparado a mi afán por saber.

Yo pienso como muchos que en España pensamos; no hacer nada que pueda causarme una emoción. Sólo vivir por Ella en mi eterno descanso, como aquél hacia donde se alejó el corazón.

Así, cuando a la noche la llamen mis caricias y sus labios florezcan en un río de placer, en su carne morena yo sembraré mis besos mientras me rinden, sabias, sus manos de mujer.

A. LLOPIS SANCHO

En Sevilla

Dr. Castilla Calvo
Consultorio médico-quirúrgico
Consulta de 1 a 3 y de 8 a 9
FERIA, 157.—SEVILLA

Puede pedirse "La Semana Gráfica" en los sitios siguientes:

SEVILLA.—En todos los puestos de periódicos y en esta administración.

MADRID.—En todos los kioscos y especialmente en los establecidos en calle Alcalá y Puerta del Sol.

CORDOBA.—Kiosco de Andrés Gracia.

CADIZ.—En todas las librerías y puestos de periódicos.

SANLUCAR DE BARRAMEDA.—Francisco de P. Morales y Anastasio Sánchez.

HUELVA.—Librerías de Nicolás Pomar y Justo Toscano

ARROYOMOLINO DE LEON.—Antonio López Ramírez

ARACENA.—Luisa Romero.

ISLA CRISTINA.—Joaquín Nieto Peele.

CARTAYA.—Luis Romero Flores.

LEPE.—Francisco Guzmán.

MOGUER.—Salvador Borrero.

SAN JUAN DEL PUERTO.—Juan Sánchez Barquero.

FREGENAL DE LA SIERRA.—Manuel Chaves Polís.

GIBRALEON.—Juan Torres Rodríguez.

CALAÑAS.—Diego Ferreira.

PUEBLA DE GUZMÁN.—José María Luque.

MONTILLA.—Rosalia Blanes.

BAENA.—Rafael Garifa.

CABRA.—Saturnino Peñalva.

PUENTE GENIL.—Enrique Berral.

ESPIEL.—Aparicio Crespo.

NUEVA CARTEYA.—Eladio Osuna.

PARA REGALOS DE TÓMBOLAS

AGUSTÍN JIMÉNEZ

Aranjuez, 1 y 10.—Sevilla

INFORMACIÓN GRÁFICA



S. M. la Reina doña Victoria acompañada de las Duquesas de Talavera y de San Carlos en el Hipódromo de la Castellana momentos antes de comenzar la carrera del Gran Premio, que ganó el caballo "Nouvel-An", de la cuadra Cimera Martorell.

Fot. Vidal.

Las carreras de caballos en Madrid

Hay sin duda un encanto agradable en las carreras de caballos. No tienen la visión trágica de las corridas de toros, pero no deja de tener un momento de emoción muy exquisito.

Como al torero, al jockey, se le rodea de una aureola de héroe y tiene adorado-



ras fervientes y admiradores sinceros.

Pero además, en las carreras de caballos, que se celebran en la divina exaltación de la primavera, lo más subyugador es el coro de risas argentinas de las bellas y elegantes damiselas que ponen una bella nota de color a lo largo del "stand".

La alta sociedad madrileña acude a las carreras de caballos como a punto de cita de todas las elegancias, como a escaparate de bellezas donde se concierta el amor frívolo para llevar ilusiones a las cabecitas locas, en traviesos flirteos sin importancia.

(1) El famoso jockey Archimbadl montando el caballo "Nouvel-An", de la cuadra Címera Martorell, que ganó el Gran premio de 50.000 pesetas. (2) Elegantísimas señoritas de la aristocracia madrileña paseando por el "stand". (3) El público presenciando la carrera del "Gran Premio".

Fots. Vidal.

Fiesta militar de sport



MADRID.—El Príncipe de Asturias, acompañado de su augusto hermano don Jaime, al llegar al cuartel donde se celebró la fiesta. (2) El Príncipe y el Infante en la tribuna, rodeados de los Jefes y Oficiales del Regimiento del Rey. (3) Los soldados en el campo de deportes haciendo ejercicios gimnásticos.

Fots. Vidal.



En primavera se celebran todas las fiestas andaluzas.

Es como un convenio espiritual de la tierra, de sus hombres. Nada tan bello en el mundo como una primavera en Andalucía.

Aquí, muje-



res y flores se confunden en una gay y multiforme belleza de colores.

Ayer—Abril florido—fué en Sevilla; hoy lo es en Córdoba la Sultana, la pasional y la bravía.



(1) Un grupo de elegantes señoritas con los ganadores de la copa de Córdoba. (2) El capitán don Antonio Cañero, con su caballo "Trifinus", ganador de la copa de Córdoba. (3) Aspecto de las tribunas durante las tiradas, en el tiro de pichón. (4) Aspecto de las tribunas en el Concurso Hípico.

Fots. Torres.

EN CÓRDOBA

Los deportes van adquiriendo en España una gran preponderancia, sobre todo entre la buena sociedad.

Desde luego esto debe enorgullecer al país, pues los deportes constituyen un adelanto progresivo en beneficio de la educación física, complemento eficaz de la educación moral.

El deporte es esencialmente sano, puesto que se celebra al aire libre. Uno de los secretos de la an-



tigua Atenas era, que sus ciudadanos adquirirían a la vez que el baño de la sabiduría el baño de la fuerza y de la energía física. En Córdoba se rinde culto al sport, y prueba de ello es esta página en que los dos sexos se disputan en enconada lucha las copas ganadoras del tiro de pichón.

Los deportes son el mejor reconstituyente del cuerpo y sobre todo los que más fortalecen la naturaleza humana.

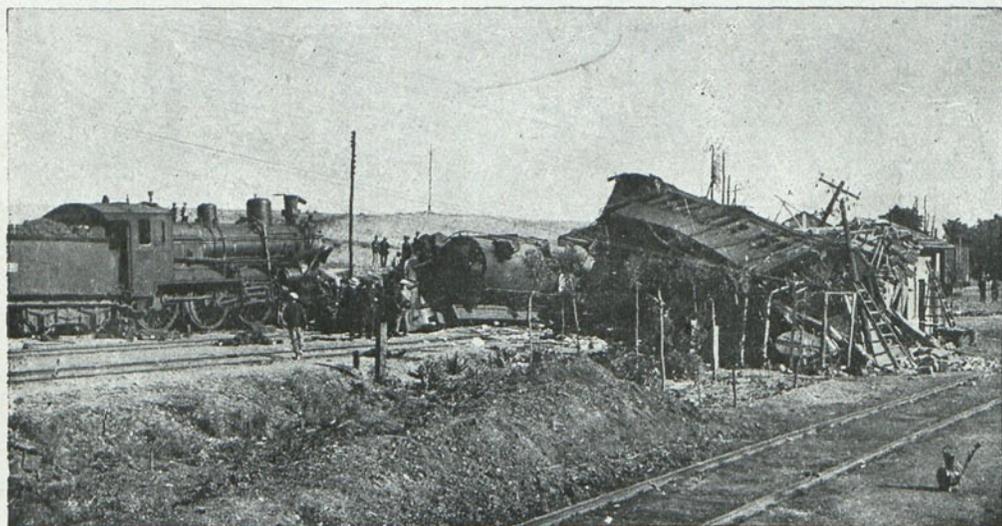


(1) Chalet construido por la Real Sociedad de Tiro de pichón. (2) Las señoras de Fernández de Mesa y Hoces y la señorita Angelita Mérito, que tomaron parte en todas las tiradas. (3) Los ganadores del gran premio en el tiro de pichón: señores Vázquez, L. de Carrizosa (R. y S.) y Albornoz, este último ganador del campeonato. Fots. Torres.

El choque del exprés de Andalucía



Cómo quedó la máquina del exprés a consecuencia del tremendo choque, (Fotografía tomada media hora después de ocurrir la catástrofe).



Estación de Villaverde Bajo, donde bifurcan las dos vías que han dado lugar al suceso.

Fots. Vidal.

Notas de actualidad



CÓRDOBA.—Una escena de la comedia del señor García Hidalgo, "La Mancillosa", estrenada por la compañía de Borrás, que ha obtenido un éxito clamoroso. En el óvalo el señor García Hidalgo, director de "La Voz".

Fot. Torres.



SEVILLA.—El diestro (X) Ignacio Sánchez Megías, rodeado de amigos y admiradores que le obsequiaron con "un vino de honor" por sus éxitos obtenidos en América.

Fot. Sánchez del Pando.

Una red telefónica para



El Gobernador civil pronunció su discurso, de elogio hacia el político sevillano.



El Gobernador señor Elio en el momento de descubrir el rótulo de la calle que el pueblo agradecido ha dado el nombre del Director General de Comunicaciones.

Una importante obra de progreso

En Coria se celebró días pasados la inauguración de la red telefónica provincial, con asistencia de distinguidas personalidades de Sevilla.

El momento revistió gran importancia, siendo presenciado por numeroso público.

Las autoridades de Coria agasajaron cumplidamente a las de Sevilla y demás invitados. El pueblo recibió con grandes muestras de regocijo la inauguración del teléfono, que, desde esta fecha, abre una nueva etapa para su desenvolvimiento social y económico.

los pueblos sevillanos



El Presidente de la Diputación don José Anastasio Martín, el Gobernador señor Elio, las autoridades de Coria e invitados al salir del Círculo conservador.



El Gobernador civil, el Presidente de la Diputación y el Alcalde de Coria del Río a la puerta del Círculo conservador después de la inauguración.



Las autoridades seguidas del pueblo, que las aclamaba, dirigiéndose al sitio donde se ha puesto el rótulo, de calle del Conde Colombi.

Fots. Sánchez del Pando.

Fiesta religiosa en Andújar



(1) Interesante fotografía en la que aparece la hermana mayor de la Cofradía con el banderín regalado, seguida del pueblo, fiesta en la que han tomado parte todas las clases sociales. (2) La procesión, con la Virgen venerada por Andújar y la Cofradía en pleno, cuyo hermano mayor ha sido el Conde de Gracia Real, Caballero de Santiago.

Fots. Sánchez Leiba.

Destrozos de la catástrofe ferroviaria



Coches del tren de Toledo, destrozados, debajo de los cuales extrajeron veinte cadáveres.



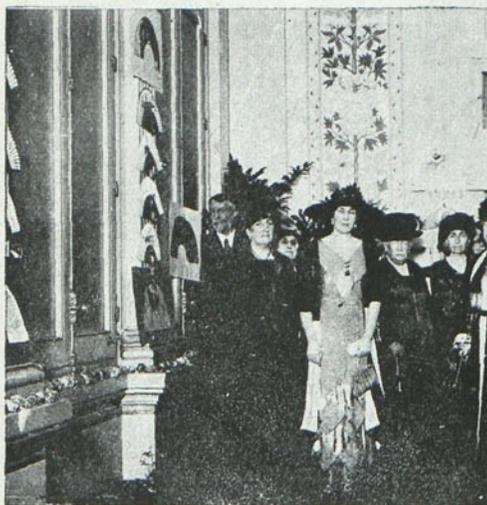
La máquina del corto de Toledo, que sufrió enormes desperfectos por la violencia del choque,

Fots. Vidal.



Publicamos dos fotografías que son reproducción de unos cuadros plásticos hechos por distinguidos jóvenes de la buena sociedad madrileña en un festival benéfico celebrado en "Parisiana" recientemente, con asistencia de la familia real.

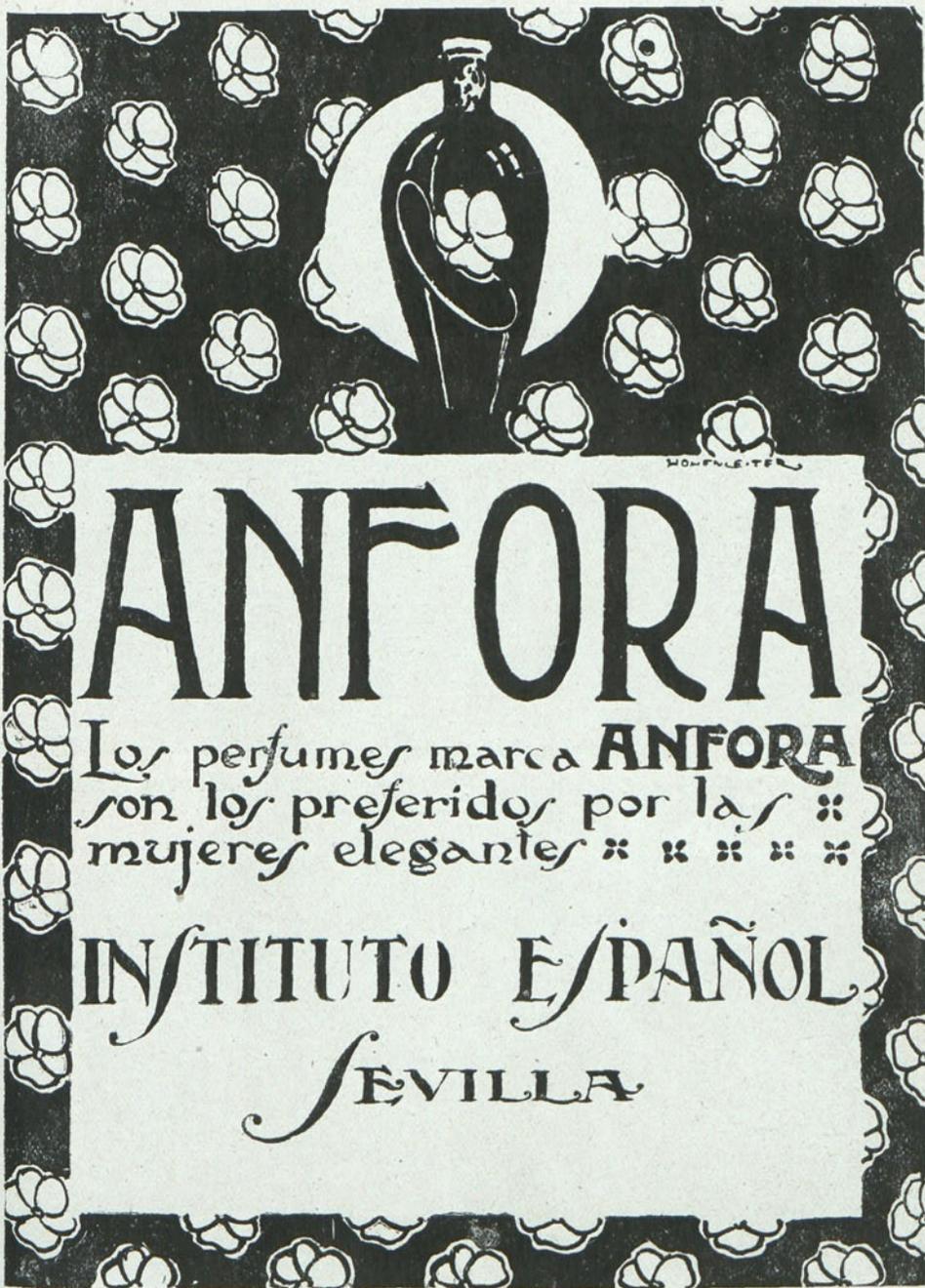
Son exquisitas notas de buen gusto. Los cuadros plásticos en los festivales tienen que hacerse siempre a base de un buen gusto depurado. Sin él se iría inmediatamente al ridículo. En las fotografías que ve el lector la fidelidad de la reproducción es formidable y verista. En la primera parecen las figuras una repro-



ducción en escayola y la segunda está muy bien expresado el elegante y delicado minué de la época galante del reinado de aquel rey bello que se llamó Luis XV.

Como cosa curiosa se lo hemos dado a conocer al lector. En el último cliché SS. MM. las Reinas doña Victoria y doña María Cristina y S. A. la Infanta doña Isabel en el acto de inauguración de la interesante exposición de abanicos a favor de la obra social de "Protección al trabajo de la mujer", instalada en los salones de "Blanco y Negro" y "A B C".

Fots. Vidal.



ANFORA

Los perfumes marca **ANFORA**
son los preferidos por las *
mujeres elegantes * * * *

INSTITUTO ESPAÑOL
SEVILLA



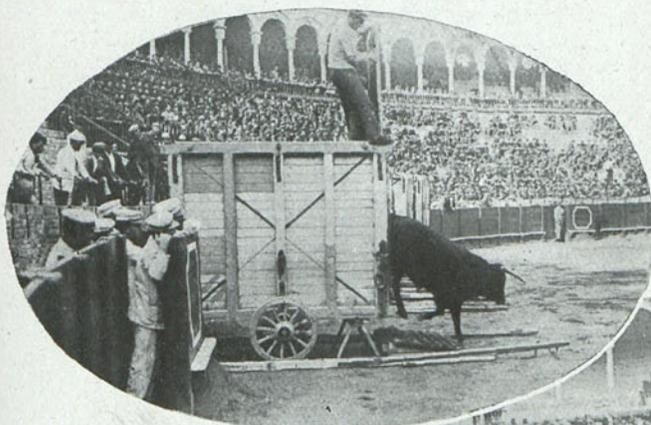
Maestros nacionales después de la reunión para organizar la nueva sociedad de maestros de Sevilla.



Manuel García, que ha obtenido el segundo premio en las carreras de bicicletas. José Caraballo, ganador del campeonato de Sevilla en las carreras de bicicletas.

Fots. Sánchez del Pando.

— Por los pobres niños enfermos —



La Colonia escolar Príncipe de Asturias realiza una labor útil, inmediata para el bien. No así puede afirmarse de otras instituciones.

Centenares de niños raquíticos, faltos de vigor y de alegría, adquieren cada año la

salud que les falta, y en las brisas de la playa sanluqueña, o en Rota, Chipiona, etc., cada año se entran en sus pulmones débiles las caricias del marandaluz, que los devuelve a sus hogares con la alegría de los niños sanos.

Para esta obra altísima, de verdadera reconstrucción nacional, la Colonia Escolar Príncipe de Asturias no cuenta más que con la ayuda de las personas que quieran contribuir a sufragar los gastos — que para este fin y tratándose de Sevilla lo son todas.

Y de esta sola manera, con la ayuda de todos, la benemé-

rita institución no ha desanimado un momento en su labor caritativa. En años anteriores ha abierto suscripciones para el laudable fin, lema de la Institución.

El jueves de la semana anterior organizó un festival taurino, que obtuvo un éxito, y en él tomaron parte, entre otros distinguidos aficionados, don José García, hijo del célebre exmatador de toros "El Algabeño", que fué muy ovacionado, como asimismo el señor Martínez Mora. En esta plana publicamos tres fotografías que representan las tres notas más pintorescas de dicho festival.

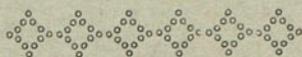


Fots. Sánchez del Pando.



En el número anterior ofrecimos a nuestras bellas lectoras que publicaríamos modelos de París y Berlín, que por recientes reflejan fielmente lo más nuevo. He aquí dos figuras de trajes primaverales tomadas del natural: uno, el blanco, es vaporoso, sencillo y elegante; el segundo, aunque algo raro, es también muy chic.

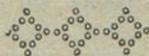
COLEGIO
— DE —
SAN FRANCISCO DE PAULA



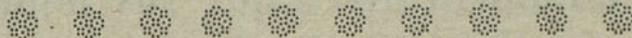
1.^a y 2.^a Enseñanza.

Estudios de Facultad.

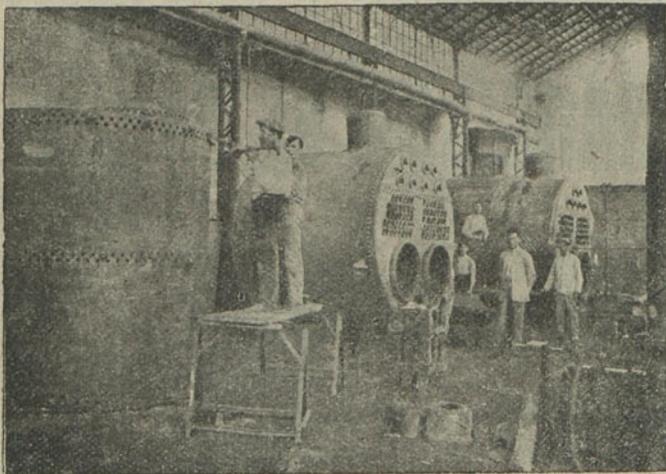
Carreras especiales.



15, ALCAZARES, 15
SEVILLA



Fábrica de San Clemente : PANDO RODRIGUEZ Y C.^a : Sevilla



Talleres de fundición

maquinaria, cerrajería y calderería. Construcción de CALDERAS MARINAS, y MÁQUINAS DE VAPOR. Especialidad en la instalación de MOLINOS ACEITEROS movidos por caballería y motor. Instalación de FÁBRICAS DE EXTRACCIÓN DE ACEITE AL ORUJO POR EL SULFURO DE CARBONO. Bombas, norias, etc. TUBOS DE PLOMO.

Depósito central: Bazar Inglés.-Plaza del Pan, 6.-A'macenes de ferreteria

Rogamos a nuestros corresponsales administrativos que sus liquidaciones nos las envíen a primero de mes y sus aumentos de pedido antes del sábado, para evitar trastornos en nuestra Administración.

“El Caracol de Rubén Darío”

Fué una tarde invernal madrileña en casa de un conocido y potentado editor.

Era la hora del té.

El salón de baile presentaba un aspecto sorprendente de luz y ostentación, todo matizado por la más chic elegancia.

Las damas, encerradas torpemente unas en trajes de tisú de plata, otros en *chantilly* grisáceo o glacé perla, dejaban indolentemente, prematuramente al descubierto sus olorosas y nerviosas carnes.

Los negros de “jazz-band” ensordecían la espléndida estancia con las más exóticas tonadas de sus instrumentos, y al sortilegio venenoso de un “fox”, mariposeaban embriagadas de sensualismo las parejas.

En un ángulo del salón y amparados por un tapiz-copia de la *Venus de la música*, de Ticiano, y sentados ante una mesilla con servicio de licores y pastas, comentaban el editor X..., el príncipe de la moderna lírica Rubén Darío, una sesuda y escritora dama (fallecida no ha mucho) y dos aprendices de la literatura: uno el periodista M... y el otro un servidor de ustedes.

Se hablaba de todo, del misterioso encanto de las noches parisinas, del brujolear donjuanesco por el barrio latino, del espíritu bravo de los rebeldes mejicanos y hasta creo que se comentó la guapeza de Machaquito y la gracia fina de Bombita (toreros muy en boga entonces).

Mis ojos, ávidos siempre de visiones eminentemente fuertes, no pestañeaban, tal era la atracción que en mí ejercía la figura desdibujada y moflética del divino poeta americano.

En su amplia corbata destacábase gruesa perla india, de una pureza de color tal, que más de una vez atrajo la atención muda de los presentes.

Sus ojos rasgados y pequeños brillaban siniestramente a medida que su charla fácil, amena e interesante matizaba cualquier motivo.

—En el salón—habló Rubén—vaga en estos instantes la sombra de Epicuro; entre nosotros la de Marcial.

Todos reímos.

—Darío—inició la respetable dama—¿es posible que en los ca-

barets del París alegre y en los de Buenos Aires bailen con tanta perversidad las vendedoras de amor? No, no es posible.

—Claro que no—habló sonriente el poeta.—El baile es una de las atracciones más poderosa del espíritu; una damisela a lo Renoir, educada en un colegio de hermanos Maristas, con novio o pretendiente Duque y asidua lectora de Schopenhauer o Zama-cois (que para el caso es lo mismo), por fuerza de su espíritu enfermo de morbosa excitación, tiene al d bajar unas líneas en el aire con su pareja, que acudir a Epicuro sin saberlo. De ahí nace el sensualismo que inunda todas las danzas y su graciosa indolencia.

—¿Y no cree usted, Rubén—hablamos nosotros—que esa graciosa indolencia tiene su génesis más que en las lineaciones de las danzas en el tema musical, en el ritmo melodioso? Pues sabido es de todos que Talía se inició en el baile a causa de haber escuchado una cadenciosa sonata trinada por dos ruiseñores.

Al llegar a este punto de nuestra charla, se oyó fuera, en el salón, una gritería espantosa: la música había dejado de escucharse; sólo oíanse voces pidiendo loores al poeta excelso, al poeta pagano.

—¡Anda, pues si es con usted!—exclamó la dama ilustre dirigiéndose al poeta. Y, efectivamente, la elegante concurrencia no cesaba en su empeño de gritar:

—¡Coronemos a Rubén!

—¡Sí, sí! ¡Coronémosle!

Y todos a una, con los brazos en alto y sosteniendo entre las pulidas manos las finísimas copas rebosantes de licores aromosos, rogaron al insigne nicargües recitara su celeberrima *Sonatina*, a lo que, Rubén sonriente y agradecido, accedió, no sin antes balbucear al oído nuestro: (La sombra de Epicuro marchóse del salón para dar entrada a Horacio!)

Pronto se hizo un silencio claustral. La atención general estaba puesta en la figura del poeta que, de pie y con aquel dejo, entre dulce y sentencioso, tan peculiar en él, fué rezando lentamente las divinas estrofas...

La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
Que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
Está mudo el teclado de su clave sonoro,
Y en un vaso olvidado se desmaya una flor.

Y tras de esta primera estrofa fuimos escuchando las otras, inspiradamente, sentidamente recitadas, llegando nuestra emoción a desbordarse cuando el mago

artífice de la pluma llegó a decir con su voz embrujada, el corazón puesto en cada palabra y las lágrimas culebreaban por sus mejillas bronceadas...

Pobrecita princesa de los ojos azules,
Está presa en sus galas, está presa en sus tules,
En la jaula de mármol del palacio real,
El palacio soberbio, que vigilan los guardas,
Que custodian cien negros con sus cien alabardas,
Un lebel que no duerme y un dragón colosal.

Y siguió engarzando el poeta en el magnífico hilillo—oro-rosa—de su portentosa imaginación, las perlas mates de sus bellísimos versos, y las personas allí congregadas, todas, sentimos esa dulce e inquietante nostalgia que

dan las visiones sublimemente bellas.

En un mismo instante cruzó por la mente de todos una idea que inmediatamente se llevó a la práctica: ¡Coronar a Rubén con flores naturales! Y así fué.

De los pechos nácares de las damas, de las solapas de los caballeros y de las ánforas que exornaban las estancias, se arrancaron todas las flores, y en un collar de esmeraldas brasileñas, donado gentilmente por la dama escritora, fueron engarzándose las flores hasta formar una pesada corona natural.

Se coronó la ancha y noble

frente del perinclito bardo, y en aquel mismo instante sonó una voz audaz: ¡Que improvise el poeta!, y una salva de aplausos acogió la feliz iniciativa; a poco, la voz ondulante y sonora de Rubén, volvió a oírse, esta vez era una improvisación sonetera.

Habló así poniendo toda su alma de latino:

En la playa he encontrado un caracol de oro
Macizo y recamado de las perlas más finas;
Europa le ha tocado con sus manos divinas
Cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
Y he suscitado el eco de las dianas marinas,
Le acerqué a mis oídos y las azules minas
Me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos, amargos
Que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos
Cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

Y oigo un rumor de olas y un incógnito acento
Y un profundo oleaje y un misterioso viento...
(El caracol la forma tiene de un corazón).

No bien acabó Rubén su rezo pagano, fuimos rápidos en decirle al oído:—¡La sombra de Horacio se marchó para dejar el paso franco al divino Heine...!

Y el poeta americano, con aquella prontitud de ingenio tan característica, se volvió y con gesto muy a lo Trianon, exclamó:—¡Horacio llevóse en los austeros pliegues de su túnica a mi princesa de ojos azules y vino el romántico e irónico alemán montado en mi caracol, que él como yo denominara maquiavélicamente: "corazón".

Esta, lector bondadoso, es la anécdota más o menos interesante que del insigne y desventurado Rubén Darío he tenido el honor de relatarte.

El soneto en cuestión lo denominó su autor "Caracol" y tuvo a bien dedicárselo, cuando por primera vez lo publicó, a nuestro eximio paisano y también exquisito poeta don Antonio Machado.

Por el suceso,

RICARDO RUFINO

Sevilla, Junio, 21.

De dentro de las almas

INDEFENSOS

En la inconsciencia de muchas personas inteligentes estriba su mérito.

Y en el momento que intenten ser conscientes,—dejan de ser interesantes y hasta inteligentes.

Todo su valor se lo dejan a la vuelta de una premeditación.

Han de decir las cosas sin pensarlas y al sentir las. Han de rectificar después a golpes del sen-

timiento. Se habrán de embrollar y necesitarán correr, pararse, tornar...

Y han de arrepentirse de todo. Cuanto dijeron y cuanto hicieron estuvo mal dicho y mal hecho. Todos estuvieron a compás y ellos desentonaron.

Están condenados a eso. Después se quedan a solas buscando en los rincones de su intención la oportunidad. Y la encuentran. ¡Atroz martirio! La oportunidad está allí, se les aparece, para ellos solos nada más, como una burla de su martirio.

Estas personas no sabrán nun-

ca defenderse de las injusticias. Tal vez inicien una defensa vehemente a des tiempo, Y en cambio, en ocasiones, todo un mundo injusto esté pesando sobre sus almas y no acierten a quejarse.

Los que son así descienden a lo más inútil y saltan a lo más sublime.

Deslumbran y hacen reír.

Admiran y provocan lástima.

De ellos es el reino absurdo de lo inexplicable. Lo admiten todo, lo penetran todo y se quedan al margen de todo.

Siempre están «fuera». Para buscarlos hay que echar la vista lejos.

Se les «oye», pero no se les «ve». Se les mira, pero no se les «encuentra».

Al primer golpe de vista suelen tener la fortuna de «hacer bulto». Después no son obstáculos para nada ni para nada hacen falta.

Se quedan solos.

Solos con lo profundo de su corazón.

Lo aman todo.

El mundo se les llena de cariños insospechados. La soledad les tira besos desde todos los rincones del planeta.

Y los llama, parece que los llama tiernamente. Tiene voz de Sirena, voz de mujer adorada, voz de madre amparadora...

Ven, ven...

El corazón de los días va suspirando a sus oídos la muerte estéril de las horas...

Todo pasa, nada se detiene...

¿Fueron malos? Igual da...

¿Fueron buenos? Da lo mismo...

¿Nacieron para algo grande?

Pero, ¿y luchar!...

¿Se quedarán en desgraciados?

¡Todo es lo mismo!

Al fin son como tumbas roídas de trizeza.

Un gesto mudo y un paso sonámbulo...

De cuando en cuando el corazón grita dolorido de vida y el cerebro estalla reventando de intuición.

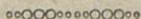
Y todo es una epilepsia, un desquiciamiento, un girar y registrar dentro y fuera, lejos, cerca, y...

Y la locura acecha, acecha siempre. Es un monstruo cobarde que no se atreve. Y llega, se va, vuelve, persigue, rodea... ¡acecha! ¡siempre con su zarpa en alto!

Y tal vez, lo peor que les pueda ocurrir es que ellos, tan indefensos, puedan hasta el final de su vida, defenderse de la locura.

F. COVRS.

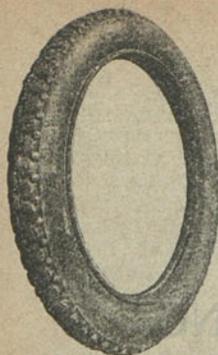
ROMANCES FLORIDOS



LOS SENDEROS DEL LLANO

El corazón de la niña
Ha florecido en verano,
Bajo el frescor, y la pompa
Verdeplata de los álamos.
Por el sendero vecino
Pasó un moreno cantando,
Y ella lo vió, escondida
Entre las ramas de un árbol.
El mozo pasó sin verla
Y fuese vereda abajo,
Bajo el sol hecho fuego,
Siempre cantando... cantando..
Eran sus coplas de amores,
De celos y desengaños,
Y cada verso quería
Ser una flor en sus labios.
La moza sintió escapársele
Del pecho, caliente y blando,
El alma con un suspiro
Que iba al moreno buscando,
Subiéndole hacia los ojos
Un fuego que iba a cegarlos.
Y el corazón florecía
Como florecen los campos,
Bajo el sol hecho fuego,
Que pone coplas en los labios.
Moza, bajad de la aldea
A estos senderos del llano,
Por donde cruzan los mozos,
Y hace el amor sus milagros.
Moza, bajad, que en la vega
Ronda el Amor por los álamos.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN.



¡¡AUTOMOVILISTAS!!

Cubiertas, cámaras MICHELIN, DUNLOP y
FISK. ACCESORIOS DE TODAS CLASES.
PRECIOS EXCEPCIONALES

Plaza del Salvador, 12 y Álvarez Quintero, 1

THE UNIÓN

(Nombre registrado)

Agencia general de Informes Comerciales

COBROS DE CRÉDITOS

Centro Consultorio Mercantil

Apartado de Correos 178

ÁGUILAS, NÚM. 25.—SEVILLA

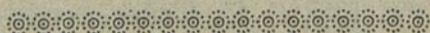
Joyería Dalmás

Últimas novedades en joyas. Nuevos modelos en pulseras de pedidas.

Exposición de objetos de plata.

Construcción y restauración de joyas.

CAMPANA, 7. SEVILLA.



La Semana Gráfica

alcanza gran difusión en Andalucía, Extremadura y Nor-
- - - te de Africa - - -



GRAN AMONTILLADO
"INOCENTE"
VALDESPINO - JEREZ

PEDIDOS:

ISIDRO CAMPOS

PASEO DE COLÓN, 4
SEVILLA

Maximino Estevan
MUEBLES DE LUJO

LAGAR, 6

Desde el 15 de Junio el 50 % de rebaja

En los depósitos Lineros, 13
y Siete Revueltas, 18, continúan los
precios sin competencia.

GRANDES ALMACENES EL ÁGUILA

SIERPES, 70 Y 72. - SEVILLA. - Teléfono 18

SUCURSALES.—Madrid, Barcelona, Alicante, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Gijón, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

ROPAS Y ARTÍCULOS CONFECCIONADOS PARA CABALLEROS, SEÑORAS, NIÑOS Y NIÑAS

Camisería, Géneros de punto, Guantería, Corbatería, Sombrerería, Zapatería, Artículos para viaje, Peletería, Paraguas, Bastones, etc.

— PRECIO FIJO —

VENTAS AL CONTADO



MATA-MOSCAS
ZOTAL
(Marca registrada)

Atrae y mata las moscas,
mosquitos y otros insectos.

Es conveniente la destrucción de las
moscas por ser las propagadoras de
muchas enfermedades.

Concesionarios
Camilo Tejera y Hermana
Martínez Montañés 25
SEVILLA.

ANDALUCÍA AUTOMÓVIL S. A.

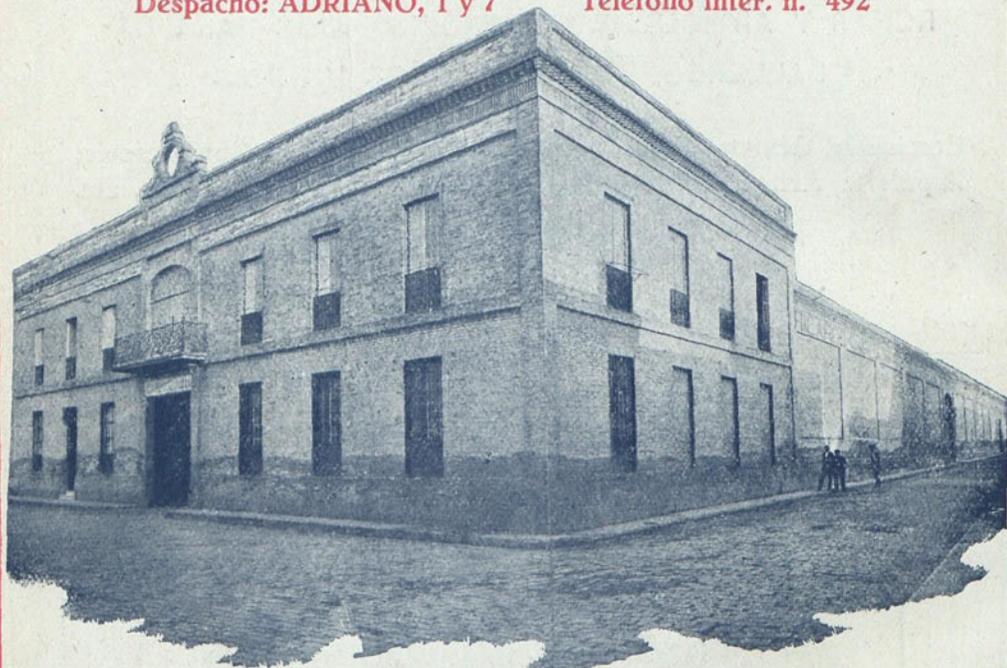
Sucesores de GARCÍA-JUNCO H^{NOS.}

CAPITAL SOCIAL: 1.200.000 PESETAS

Talleres y Garages en la Alameda de Hércules

Despacho: ADRIANO, 1 y 7

Teléfono inter. n.º 492



Vista parcial de nuestro gran garage, el mayor de España, con una superficie de 7.000 metros cuadrados.

Talleres modernos de reparaciones, Carrocerías y Pinturas.

Reparaciones eléctricas, cuya sección está dirigida por un Ingeniero electricista.

Cubiertas, Cámaras y Accesorios para toda clase de automóviles.

Bandajes macizos marca DUNLOP, siempre en existencia todas las medidas.

Prensa especial para la colocación de bandajes.

Representantes exclusivos para Sevilla y su provincia de la importante casa alemana KRIPP-FAUN, fabricantes de Camiones y Automóviles.

Automóviles y Camiones nuevos y usados de las mejores marcas.

Nuestros precios seguirán siendo más baratos que los de las demás casas